

La mujer y la cultura popular

Entrevista con Guadalupe Cruz,
Directora del Museo Nacional de
Culturas Populares

Guadalupe López García

Guadalupe Cruz, directora del Museo Nacional de Culturas Populares (MNCP), es una protagonista directa del quehacer de la mujer en la cultura popular. Su papel como funcionaria no le impide que ella misma sea copartícipe de las actividades que el MNCP efectúa para revalorizar este tipo de manifestaciones.

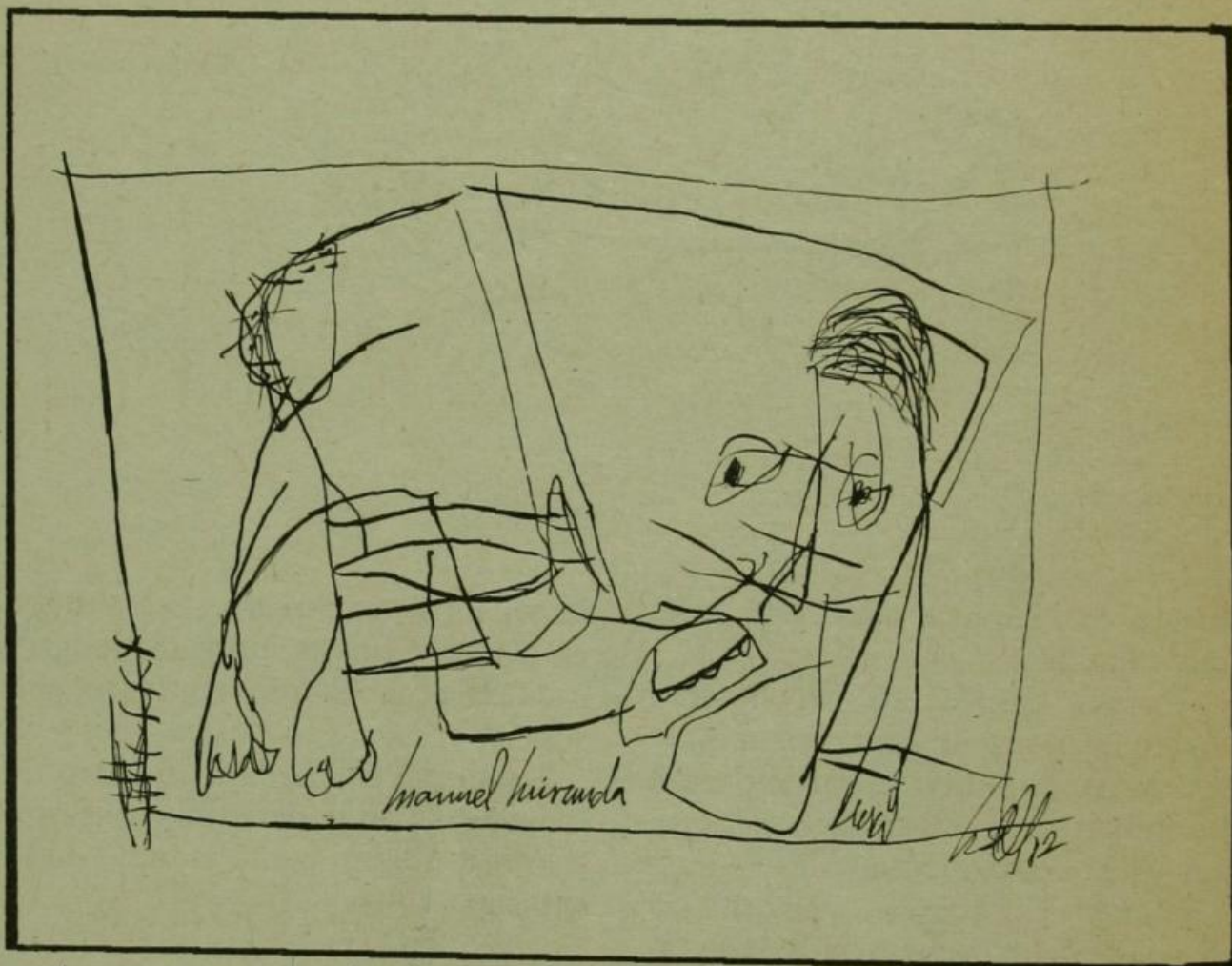
Ella nos habla precisamente de la importancia de la mujer en la cultura popular.

En principio, dijo, para hablar de ese papel tendríamos que referirnos a la diversidad de manifestaciones culturales del país y hablar de las 56 culturas representativas de los grupos étnicos, donde los roles femeninos están claramente marcados, y sumarle a éstos las manifestaciones culturales que se dan en las zonas urbanas.

También hay que tomar en cuenta las subdivisiones culturales en un mismo género. Por ejemplo, manifestó, no se podría abarcar en una misma categoría a las culturas que predominan en las ciudades de Guadalajara, Monterrey, o la Ciudad de México, ya que en ellas influyen la situación geográfica, el clima, la migración y los intercambios culturales con otras zonas.

Esa situación nos habla de roles distintos que juega la mujer; aunque, con el riesgo que toda generalización implica, ella forma parte fundamental en todas las culturas.

En primera instancia, es un factor determinante en la conservación de tradiciones, nos guste o no nos



guste, aunque esto de ninguna manera quiere decir que la mujer juegue un papel de dependencia o sumiso.

En ciertos sectores sociales, tanto hombre como mujer comparten diversas tareas como el quehacer de la casa o el cuidado de los hijos, más cuando la mujer trabaja o estudia. Sin embargo, hay un buen tiempo que los hijos dependen exclusivamente de la madre, no sólo a nivel fisiológico, en cuanto a necesidades básicas de las primeras normas sociales y pautas culturales, que primero se amplían a nivel familiar, luego al social.

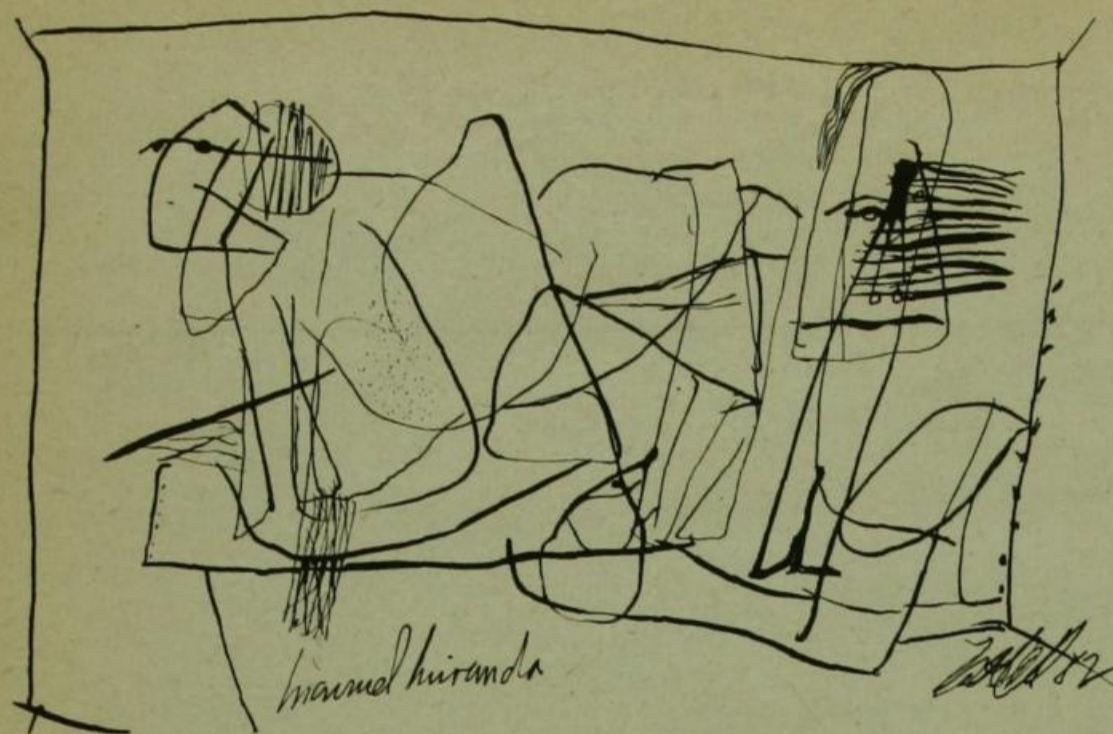
En la relación madre-hijo, se proyectan los primeros modelos culturales. En las culturas "más cerradas" como las de los grupos étnicos, el papel de la mujer está totalmente determinado, igual que el del hombre. Pero en las culturas urbanas, ese papel depende de la propia for-

mación de clase hasta la propia educación, lo que enriquece y complica el sistema de acción de la mujer.

Guadalupe Cruz aseveró que en ese ámbito, el papel de la mujer abarca no sólo el ámbito familiar, sino que trasciende al político y laboral, e incluso llega a cuestionar el tipo de cultura que sujeta a las mujeres.

La directora del MNCP nos dio algunos ejemplos. Hay culturas en que la labor artesanal recae preponderantemente en las mujeres, o en las que en las labores del campo, ella participa en cierta etapa de la siembra o cosecha (aunque en ciertas zonas, se le prohíbe participar en esas actividades por considerarla de "mala suerte").

En el área textil, la mujer participa más activamente. El tinte o el material de fabricación de alguna prenda, es responsabilidad del hom-



bre, pero la mujer se encarga de la manufactura.

En los grupos étnicos, la gran mayoría de sus danzas, religiosas o guerreras, prohíben la participación de mujeres, en su caso, sólo las niñas —llamadas “maringuillas”— pueden danzar. La joven y adulta es excluida de esos ritos, y si hay papeles femeninos en una danza, son interpretados por hombres.

En la Guelaguetza, danza tradicional de Oaxaca, puede danzar una mujer casada o anciana, y la joven se abstiene de hacerlo, pues es mal visto que salte o mueva los hombros.

Evidentemente, el rol más cerrado asignado a la mujer en la cultura popular, es el cortejo matrimonial. A la fecha, hay culturas que condenan el adulterio y las mujeres que lo cometen llegan hasta a morir apedreadas. En otros casos, la mujer es obligada a caminar atrás del hombre, con la cabeza baja.

Esa situación coloca a la mujer en un problema de autoridad más que de sexos, admitió Guadalupe Cruz.

Ahora bien, apuntó, desde los ojos pertenecientes a una cultura diferente, esa situación puede ser vista y considerada la injusta, pero a fin de cuentas, estamos decidiendo

la vida de un tercero. Ese tercero es el que se tiene que cuestionar y modificar su propio contexto cultural.

Después del marco a que hizo referencia Guadalupe Cruz, iniciaron las preguntas en torno a dudas de lo antes expuesto.

fem: Entonces, ¿en dónde marcarías el inicio de la lucha por los derechos de la mujer?

— Esa lucha es a nivel de dignidad y de derechos humanos, no sólo de la mujer sino también del hombre. Así como también se cuestiona al machismo, se debe cuestionar al “hembrismo”. Hombres y mujeres deben participar con mutuo respeto en el desarrollo mismo. Cada cultura debe transformarse a sí misma, y no esperar que otra la modifique.

fem: ¿Cómo se da la política cultural en México?

— A pesar de que existe un modelo de desarrollo, parece ser que no se considera la pluralidad cultural, de la que antes hablábamos. Hay establecidos diversos objetivos: preservación de la cultura, fortalecimiento de la identidad, promoción y difusión de las manifestaciones culturales y conservación del patri-

monio. Aunque esto de ninguna manera quiere decir que se tenga que aplicar como receta a todas las comunidades del país.

Un ejemplo: en la administración pasada, la Dirección de Promoción Cultural (de la Dirección General de Culturas Populares), se llevó a cabo un proyecto en la población Blanca España, Veracruz. Ahí se quería reactivar la tradición alfarera, en donde la mayoría de los artesanos eran mujeres ancianas.

Esa labor se efectuaba en forma muy rústica, no se comercializaba y mucho menos se enseñaba a las nuevas generaciones. Las ancianas indicaban que no querían enseñar esa tradición a las mujeres más jóvenes, pero no por el hecho de ser mujeres, sino porque ya no querían ser explotadas.

Luego entonces, una política cultural no se puede aplicar de tajo, ni se debe esperar a que pueda resolver los problemas sociales que en cada región del país imperan con características propias.

El trabajo tiene que ser comunitario, y de ninguna manera debe existir una división por sexos, porque sería aceptar una automarginación entre las mujeres.

fem: ¿Cómo es tu papel de trabajadora de la cultura popular?

— Tengo once años de trabajar en el área cultural y considero que el trabajo debe conceptualizarse en un proyecto no sólo laboral sino también de vida; realizar un proyecto porque creas en él y no porque te paguen un sueldo.

Guadalupe Cruz, una mujer morena de extensa cabellera negra, lleva a cabo sus labores en el ámbito de la cultura popular con gran desempeño, ya sea vendiendo atole, barriendo un local o girando órdenes de trabajo y sosteniendo entrevistas con funcionarios importantes. Una de las pocas mujeres que ejecutan su trabajo con agrado en el MNCP, una dependencia pública la cual, gracias a su directora, ha erradicado el burocratismo. ●